



NO TIENEN NADA QUE OFRECER ÓAlfonso López Domínguez

Entre la nutrida prestación universitaria que el recién “per primum suum” estrenado Patronato de Enseñanzas Universitarias ofrece, se encuentra la idea de montar una Escuela de Peritos de Montes. No está mal, pues ahora que ya no quedan montes, podemos repoblar los maltrechos páramos de nuestra endeble economía, a base de licenciados vidrieras en carreras inservibles, teniendo en cuenta por otra parte y además, que el CEDER invertirá 74.000 euros, a fin de que no se pierda ni una sola semilla de los campos y las sierras de Ronda y sus afueras. Veamos a qué situación se enfrenta el parco, balbuceante y neófito gerente del Patronato del ramo universitario, que a lo mejor incluso habla con la UNED para cambiar el televisor del centro.

No cabe mayor dispendio ni autoengaño que el de mandar los jóvenes a Málaga o Granada a estudiar carreras que ni les van a servir para nada, ni les van a facilitar su ingreso en el mundo laboral. Este debería constituir su lógico objetivo, bien sea como continuadores del negocio familiar, bien sea como jóvenes emprendedores, o bien sea como empleados por cuenta ajena en cualquier proyecto capaz de garantizarles un nivel aceptable de suficiencia económica y de continuidad en el empleo, siempre con idea de constituir una familia y asegurar a su vez el sostenimiento en la generación de riqueza para que sus ascendientes puedan tener una vejez digna y sin sobresaltos.

Este esquema que parece tan superado, es el que hemos venido manteniendo desde tiempos inmemoriales, y no nos fue tan mal. Cada generación tomaba el relevo de la anterior, y se aseguraba la permanencia en la subsistencia y en la supervivencia frente a tantos abusos, desviaciones y aberraciones como desde siempre los débiles han debido sufrir de mano de los más fuertes o más “despabilados”. Sin embargo, hoy día, tienen que irse por ahí a estudiar carreras sin salidas, aún a costa de desfondar a los padres, y de anular la posible capacidad de ahorro familiar, con lo que se están comiendo las reservas hasta de sus propios hijos, si es que alguna vez llegan a tenerlos. Un joven inactivo, no sólo gasta lo que consume, sino lo que deja de producir.

Mientras tanto, siguen faltando técnicos de grado medio, especialistas en cualquier rama tecnológica (no todo es informática), o trabajadores cualificados en reparación y mantenimiento de instalaciones. Por poner un ejemplo: la conservación de un campo de golf supone un coste de unos 200 millones al año. Pues bien, no hay actualmente una empresa en Ronda que esté capacitada ni dimensionada para realizar esos trabajos, con lo que tendrán que realizarlo empresas de la costa.

No sabemos cómo van a enfocar la orientación universitaria estos recién llegados y brevi manu designados como gerentes y responsables de tan académicos temas. Quizás el futuro que les tienen preparado a los próximos licenciados, sobre todo a los de geografía e historia, consista en vestirlos con una chilaba y meterlos de figurantes en lo que se adivina como esperpéntica rememoración de una época histórica que harían mejor en dejar en la leyenda antes que mancillarla de esta manera, mediante una burda muestra de tristes comparasas exhibiéndose frente a la mirada fatua de perplejos turistas, todo ello fruto inicuo de cuando a la mueca (sonrisita) insoportable de siempre, se le une la arrogancia incontenida. Qué desagradable, que sólo tengan esto para ofrecernos, sin contar que ya otro día hablaremos de la antiquísima institución de derecho administrativo que constituye el registro de entrada de documentos en oficinas públicas.

No nos incomodemos por estas cuestiones, que ya nos vengarán nuestros nietos, si es que no tenemos que mantenerlos también. Particularmente, sigo empeñado en patentar mi invento del escardigolf, deporte recomendado especialmente para algunos integrantes de la clase política. He hablado con personas afectas al negocio, además de economistas y otros expertos, y hemos llegado a la conclusión de que va mejor la arveja que la matalahúga, habida cuenta de las extremas características climáticas y edafológicas de los terrenos donde se ubicarán los complejos deportivo-inmobiliarios que han de solucionar todos nuestros problemas. En cuanto al set completo recomendado, básicamente, como hemos dicho, un juego de escardillo, piocha y zoleta, a transportar en caddy o serón de esparto, y tocados preferentemente con boina o pasamontañas en invierno, y sombrero de segar, para el verano.

El deporte nos salvará. Con estas innovaciones, más los campeonatos de voley-sierra que habrán de celebrarse en la plataforma del futuro aparcamiento del Fuerte, nuestros cuerpos sanos a lo “suarsenague” sostendrán la firme voluntad de seguir denunciando, bien que cortés y amablemente, a todos estos pinchauvas que se nos han colado al final por la gatera de unos puñaditos de votos. Y al final se hará justicia y mi pariente Manolo el de la piscina se saldrá con la suya y será por fin concejal del Ayuntamiento de Ronda.